VILLARRUBIA DE SANTIAGO

El nombre de Villarrubia de Santiago viene determinado por dos hechos aparentemente evidentes: la llamada tierra «colorada» de su paisaje y haber pertenecido a la Orden de Santiago. Situado en la comarca de la Mesa de Ocaña, a 65 kilómetros de Toledo y 13 de Ocaña, el término municipal ya tuvo población en la prehistoria, como así lo demuestra la necrópolis del Hoyo de la Serna, de la segunda Edad del Hierro. De épocas posteriores quedan diseminados por el pueblo algunos restos musulmanes.

El pueblo crece en torno a su plaza Mayor o de la Constitución rodeada de edificios de tipología popular con galerías y balcones sencillos, y casonas de mampostería y sillares, como la modernista **Casa de Lara**.

Muy próxima a la plaza se encuentra la **Iglesia Parroquial de San Bartolomé**. De estilo herreriano, data del siglo XV o XVI. Lo más llamativo de esta iglesia es su majestuosa torre. En el interior de la iglesia encontramos un magnífico retablo. Se cuenta que Santa Teresa dejó aquí olvidado su baúl de viaje.

Una visita que no deja indiferente es la que nos conduce a la **Cueva de la Yedra**, en la Plaza de la Libertad. Pertenece al parecer a un conjunto de galerías que recorren el subsuelo de Villarrubia y su origen es todo un misterio. Algunos investigadores apuntan a que pudiera ser punto de encuentro de alguna secta o logia que tendrían aquí su reuniones y ritos. Tras un acceso algo complicado se pasa por un estrecho pasillo que desemboca en la Sala de las Columnas, un espacio circular en el que sus 9 columnas tienen un papel meramente estético ya que en realidad no sujetan el techo de la cueva.

A 5 kilómetros de la localidad, sobre el macizo rocoso que controla el río Tajo, está la **Ermita de la Virgen del Castellar** que, según la tradición, se levantó en el siglo XIX con los restos del castillo del Tormón.

Merece la pena realizar una excursión al misterioso despoblado de Villoria y sus alrededores. Este antiguo poblado, conocido en la zona como **Casas de Moros**, estuvo habitado desde muy antiguo. Se cree que se despobló por la falta de agua dulce. Hoy apenas quedan unos montículos de piedras. Llegar hasta allí es difícil, no hay ninguna indicación, pero merece la pena el esfuerzo. Para terminar, proponemos un paseo mucho más tranquilo (de dificultad baja y 9 kilómetros) ideal para hacer en bicicleta o a pie que comienza y finaliza en la Plaza de la Constitución y nos lleva a conocer la **Fuente Vieja** y la **Fuente Nueva**.

Cueva de la Yedra / Plaza Mayor / Fuente Vieja / Ermita de la Virgen del Castellar.